

ESTHER CAÑADAS MODELO

«No controlo mi alimentación»

«Mi marido es como un niño de tres años, divertido e hiperactivo, con una energía increíble», dice la 'top model', a punto de celebrar su primer aniversario de boda

Por **A. Furundarena** Foto: **V. Giménez**



Se la ve delgadísima, pero ella jura que no se priva de nada, incluida la paella. Esther Cañadas ha realizado una visita fugaz a España para participar en la promoción de un nuevo automóvil y presenciar un torneo de polo. Lucía unos originales pantalones campana de la tienda de segunda mano de DKNY —firma de la que ella y su esposo son imagen— y un anillo en un dedo del pie. A sus 23 años, la modelo alicantina se encuentra en la cima de su carrera y en un buen momento personal. La pareja está a punto de celebrar su primer aniversario de boda y ya ha empezado a pensar en los niños.

—Ha viajado junto a su marido. ¿Sincronizan sus agendas?

—Bueno, siempre que podemos, intentamos trabajar juntos o lo más cerca posible.

—¿Tienen ya organizado el verano?

—La verdad es que todavía andamos fatal con las vacaciones y siempre las planificamos en el último minuto. Pero, seguro que vendremos a España a ver a mi familia.

—¿Los añora?

—Por supuesto. Uy, iba a decir 'of course', je, je. Sí, añoro mucho a mis padres, la gastronomía y todo. Cuando conocí a Mark, me dijo, no sé si para engatusarme, que España era su país favorito. Lo cierto es que le encanta venir aquí.

—¿Cómo va el español de Mark?

—Bastante bien. Cualquier día, va a sorprendernos hablando mejor que nosotros.

«Siestas muy largas»

—A su marido se le ve, últimamente, con el pelo muy rapado...

—A mí me gusta cómo le queda el pelo corto. En realidad, siempre está muy guapo. Se lo cortaron para una revista inglesa y le pusieron tatuajes por todo el cuerpo y marcas como de botella... Tuvo que preguntárselo a Donna Karan y no hubo problema. Pero, lógicamente, no podemos cambiar de imagen por nuestra cuenta.

—El 10 de junio se cumple su aniversario de boda.

—Sí, pero siempre digo que nuestra vida sigue igual que cuando éramos novios. Quizá cuando llevemos 23 años juntos y tengamos como ochocientos niños, sea distinto. Por ahora, el balance es muy positivo.

—¿Ochocientos niños?

—Siempre caigo en la trampa de hablar de eso. Pero todavía tengo 23 años y mucho tiempo por delante para tenerlos. Ya veremos...

—¿Se ha planteado ser madre antes de una determinada edad?

—No, pero tampoco me planteé casarme antes de una determinada edad y estoy casada.

—¿Harán algo especial para celebrar su primer aniversario?

—Supongo que sí, pero somos un poco novatillos en eso.

—¿Se hacen regalos muy caros?

—Más bien no. Preferimos las sorpresas a los regalos caros. Mark tiene esos detalles. A lo mejor, el día de tu cumpleaños te despierta con trescientas rosas.

«Me quedo con Banderas»

—¿Es tan loco y divertido como aparenta?

—Peor todavía. Parece mucho más tímido y tranquilo de lo que es. No para, es como un niño de tres años, hiperactivo y con una energía increíble.

—¿Hacen planes a medio o largo plazo?

—No. Cuando tienes la vida que he tenido yo, te acostumbras a que todo lo que planeas, al final, no lo puedas hacer. Cosas tan simples como ir a la boda de un amigo. Al principio, me estresaba. Ahora, estoy tan acostumbrada que, después de tres días en casa, ya estoy llamando para ver cuál es el siguiente trabajo.

—¿Qué hace cuando no trabaja?

—Me echo unas siestas muy largas. Tengo una chihuahua que se llama 'Chalupa' y me encanta llevarla al parque. Cocino más que el año pasado y dicen que mejor. Aunque, a mis amigos de Nueva York, cualquier paella les parece buena.

—Así, a ojo, no parece que en su dieta haya mucha paella.

—Como cosas que a muchos les sorprendería. Peso entre 57 y 60 kilos y no controlo mi alimentación. Ahora estoy yendo al gimnasio, que es mucho para mí.

—¿Volverá al cine?

—Tengo un par de proyectos que estoy estudiando, ya veremos.

—¿Está en lo mejor de su carrera?

—En un buen momento, desde luego. Pero tengo 23 años y todavía me quedan muchos sueños por realizar.

—¿Hay una diferencia entre usted y las top-models de la generación anterior?

—Claudia o Naomi son como una raza distinta, más estrellas que las actrices. Ahora creo que somos más tocables, más reales.

—Trabajó con Pierce Brosnan. Si ahora le ofrecieran una película junto a otro galán...

—Elegiría a Antonio Banderas, sin dudar.

EL CANDELABRO

La pierna encima

A. F.

Después de lo visto y leído esta semana en *Interviú*, la célebre frase de Jorge Berrocal: «¡Dios, quién me pone la pierna encima para que no levante cabeza!» —surrealista donde las haya, por cierto— empieza a cobrar sentido. Realmente, a este ex-soldado de Bosnia le persigue el infortunio. Nada más abandonar la casa, de donde nunca debió salir, descubre que su novia, a la que pidió matrimonio casi al tiempo de conocerla, tiene un turbio pasado y que por poco se entera toda España antes que él.

Enamorado perdido, el maño no retrocede, sino que apoya a María José y la ad-

mira aún más por su coraje. Ella, armándose de valor y tras haberse encomendado a la Pilarica en presencia de su suegra, admite públicamente haber ejercido el oficio más viejo del mundo y pide una oportunidad para demostrar a todos que ahora es una mujer nueva.

Un soldado, una madre soltera —o divorciada dos veces— que se mete en el fango para, según dice, dar de comer a sus hijas, la Virgen del Pilar por testigo, una suegra comprensiva y el amor, que todo lo redime... Ni Sautier Casaseca. Con todo, lo más sorprendente no es que un programa televisivo de la era de Internet degenerara en radionovela de posguerra. Lo

auténticamente chocante y el verdadero meollo del asunto es la obsesión de sus protagonistas por convertirse en famosos.

Tal como están poniéndose las portadas, ser famoso hoy en día, por rentable que resulte, no puede atraer a nadie que tenga una mínima autoestima. La fama, esa fama, como habrá comprobado ya María José, puede llegar a incordiar, estigmatizar y agobiar más que alquilar el cuerpo a diario. Lo que escandaliza es el empeño que ha puesto esta sevillana por lograr notoriedad a cualquier precio, no su pasado. Al fin y al cabo, el que esté libre de pecado que ponga la primera pierna (encima).

